

# El tiempo es nuestro. Cuentos peruanos post 2000

VALERY QUEZADA MORANTE  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
valery.quezada@pucp.edu.pe

Con respecto a la riqueza del cuento como género literario, Julio Ramón Ribeyro encontraba amplias posibilidades de exploración mediante “la lógica del absurdo, la habilidad técnica, el arte de lo no dicho, la eficacia del diálogo, y la sapiencia y fantasía puestas al servicio de paradojas y parábolas intelectuales”<sup>1</sup>. Destaca asimismo la centralidad de la palabra para delimitar y condensar lo que se desea construir. Al mismo tiempo, esta delimitación también se da en lo temático y, por ello, sostiene, que no siempre se podrá “escribir sobre lo actual, sobre lo inmediato, [que] es importante pero no indispensable” y recuerda a los nuevos escritores que “la actualidad es a menudo anacrónica”. En líneas generales, se puede sostener que la elaboración de un cuento implica un arte de la selección.

De manera similar, el nacimiento de toda antología implica un reto, pues su creación está restringida a ciertos parámetros temporales o subjetivos. Así, *El tiempo es nuestro. Cuentos peruanos post 2000* es un ejercicio de selección de la narrativa breve de 23 autoras y autores peruanos elaborada por Víctor Ruiz Velasco. En el prólogo, el editor advierte al lector de ciertas “imposibilidades materiales” (p. 20), que restringen el proceso de selección como la reticencia de una autora a ser publicada por una editorial fuera de la escena independiente o editoriales que no ceden derechos.

Pero, ¿qué vincula a los cuentos que reflejan este “tiempo nuestro” que plantea el título? Se detecta una marcada inclinación hacia el drama, la reflexión interna sobre la inmigración, lo insólito y los vínculos familiares, amorosos y amicales. En las palabras de Ruiz, se trata de relatos “atravesados por una perspectiva social, tal vez no pensada en términos clásicos ni asociada a una ideología, pero sí como un elemento ineludible que ancla el texto a un espacio-tiempo de producción, a



**El tiempo es nuestro.**  
**Cuentos peruanos post- 2000**  
Autores varios  
Seix Barral  
Lima, 2023, 305 pp.

una geografía” (p. 22). En efecto, no se detecta una ideología concreta, pero sí un espíritu de denuncia, de un malestar individual compartido; por tanto, el principal vínculo entre los relatos es la desconexión de los diversos personajes dentro de los heterogéneos universos y conflictos contruados.

Una evidencia de ello se ve en la elección de los relatos que abren y cierran esta muestra. Tanto en “Ausencia” (2005) de Daniel Alarcón y “Margarita” (2022) de Romina Paredes, la acción se centra en personajes desarraigados. En el caso del primero, un artista inmigrante se encuentra en medio de una Nueva York post 11/9 imposibilitado de comunicarse por las diferencias idiomáticas; y, en el caso del segundo, una madre migrante pierde a su recién nacida por una negligencia en el parto y no encuentra apoyo en el sistema médico ni legal peruano. Situaciones diametralmente distintas, pero cuya ejecución en el relato cumple con presentar esa desconexión de saberse parte de un colectivo, pero no sentirse parte de él.

Otro tema transversal se encuentra en los relatos en los que el conflicto se centra en la desconexión familiar. Algunos de los que destacan, en orden cronológico de publicación, son “Escena de circo” (2007) de Susanne Noltenius, “Aquellas olas” (2016) de Claudia Salazar, “Todo es un juego” (2018) de Karina Pacheco y “Maqueta a mano” (2018) de Juan Manuel Robles. Desde la ruptura de los vínculos familiares a la pérdida de la inocencia, en estos cuentos hay diferentes aproximaciones a eventos que desconectan a sus protagonistas de estos vínculos íntimos. Dentro de esta categoría, resalta “Los hangares vacíos” (2019) de Cristhian Briceno, quien retrata la pérdida de la novia del protagonista en un accidente de tránsito y la indiferencia externa hacia la violencia que incluye y envuelve al mismo afectado.

Dos relatos que se distinguen con respecto a su abordaje de la violencia son “Coincidencia al filo de la madrugada” (2009) de Yeniva Fernández y “Un par de cuencas vacías” (2021) de Tadeo Palacios. En el primero, la focalización interna permite introducirnos en la imposibilidad de redención de una adolescente que encuentra en la violencia un lugar común con otras mujeres que viven en los márgenes. En el segundo, el horror atemporal de la violencia estatal es condensada en la culpa internalizada de un coronel, a la que los lectores asistimos como espectadores.

Una línea mucho menos presente en esta muestra es el cambio en las relaciones como producto de la digitalización de la sociedad y, por ello, el relato “Hotel Habbo” (2019) de Luis Francisco Palomino se diferencia de los demás. En síntesis, esta muestra invita a sumergirse en la heterogeneidad de las propuestas, pero también a preguntarnos por aquellas otras que escaparon de la selección; por ejemplo, a nivel temático, aquellas vinculadas a innovar los géneros de la ciencia ficción o el horror; lo que daría oportunidad a conocer más sobre la producción cuentística realizada fuera de la capital.

1 Julio Ramón Ribeyro. *La palabra del mudo: cuentos, 1952-1993*, Volumen 1. J. Campodónico (1994).